

¿Por qué esclavitud mundial o no?

En el Mensaje de Fátima, Rusia, como nación, es designada como el instrumento que Dios usará para castigar al mundo. Nuestra Señora de Fátima dijo que si Sus pedidos, particularmente la Consagración de Rusia a Su Inmaculado Corazón, no fueran atendidos, entonces Rusia “esparcirá sus errores por el mundo causando guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas”.

Que Dios usaría una nación, tal como Rusia, para castigar al mundo, no es un acto que debiera sorprendernos o confundirnos. Dios muchas veces usó naciones como instrumentos de castigo. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, Jeremías advirtió a los judíos que Dios usaría el mal reino de Babilonia para castigarlos.

Los sacerdotes de entonces desecharon los clamores del profeta, apelando a la promesa de Dios de habitar en Jerusalén por siempre (cf. 2 R. [2 Sam.] 7:10; 3 R. [1 R.] 9:5). Pero ellos olvidaron que el Señor dijo a Salomón inmediatamente después de esa promesa: “Pero si os apartáis de mí vosotros y vuestros hijos, no guardáis mis mandamientos, mis leyes, las que yo os he prescrito, y os vais tras dioses ajenos para servirlos y prosternaros ante ellos, yo exterminaré a Israel de la tierra que le he dado y echaré de adelante de mí esta casa que he consagrado a mi nombre”. (3 R. [1 K.] 9:6-7). Porque los israelitas fueron malvados, y porque ellos rechazaron las profecías de Jeremías, Babilonia fue y saqueó Jerusalén, destruyó el Templo, y llevó a los israelitas a la cautividad por cuarenta largos años (cf. 4 R. [2 R.] 25; Jer. 52; 2 Par. 36:17-20).

Jeremías, quien trató de advertirlos, lamentaría, “Nunca creyeron los reyes de la tierra, ni cuantos habitan en el mundo, que entraría el enemigo y adversario por las puertas de Jerusalén”. (Lam. 4:12). Del mismo modo, la Hermana Lucía dijo al Padre Fuentes en una entrevista en 1957 que “Rusia sería el instrumento del castigo del Cielo para todo el mundo si antes no alcanzábamos la conversión de esa pobrecita Nación.”

La Consagración de Rusia, que llevará a su conversión, es así necesaria para evitar los castigos, incluyendo la esclavitud, sobre la que nos advirtió Nuestra Señora de Fátima. Esa esclavitud fue prefigurada por Moisés hace 3.500 años; cuando Moisés llevó a los israelitas a las orillas del Mar Rojo. Los israelitas tenían el Mar Rojo frente a ellos y el ejército egipcio detrás, con las espadas desenvainadas, listo para matarlos. El pueblo de Dios del Antiguo Testamento estaba desarmado, aparentemente sin medios para escapar. Dios dijo a Moisés que ellos escaparían si él extendía su brazo sobre el Mar Rojo. Como Moisés obedeció a Dios y extendió su brazo sobre el Mar, el mar se abrió, y los israelitas pudieron cruzarlo con seguridad.

Dios ha dado en el presente la misma misión al Papa. El Pueblo de Dios del Nuevo Testamento está igualmente desarmado, con sus enemigos a punto de destruir la Iglesia. Los preceptos de la Masonería y del Comunismo están siendo impuestos más y más por las Naciones Unidas, al igual que por la Unión Europea y los Estados Unidos. Esas fuerzas tienen un control casi unilateral de las políticas mundiales. El Comunismo y la Masonería, que están erigidas sobre las mismas fundaciones satánicas, son los dos antitéticos al verdadero Catolicismo. La Iglesia católica muchas veces ha expuesto y advertido en contra de sus principios venenosos y destructivos.¹

Además, como el Comunismo y la Francmasonería son ambos enemigos del Catolicismo, sólo hay, para los católicos, tres formas posibles de trato con ellos; negociar, huir o pelear. Es imposible huir,

porque tanto el Catolicismo como el Nuevo Orden Mundial – Masónico y Comunista – son mundiales. Tampoco es posible negociar con ellos, porque son frontalmente opuestos al Catolicismo y buscan la destrucción integral del Catolicismo. Entonces, sólo queda la pelea como única forma de tratar con estos enemigos de la Iglesia.

Dios nos ha dado los medios para pelear contra ellos. Si el Santo Padre extiende su brazo de autoridad – como lo hizo Moisés 3.500 atrás – sobre la Iglesia y sobre Rusia, consagrandolo Rusia al Inmaculado Corazón de María y ordenando a todos los obispos católicos hacerlo al mismo tiempo con él, Rusia se convertirá, y Dios librárá milagrosamente al Pueblo de Dios de lo que de otra manera sería su devastación. Si el mundo va a evitar la esclavitud comunista, sólo será porque el Papa obedece a Dios y extiende su brazo de autoridad sobre la Iglesia y sobre Rusia, habiendo ordenado y realizado la Consagración de Rusia como fue pedida por Nuestra Señora de Fátima.

¿Por qué es necesario que el Papa y los obispos hagan la Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María? ¿No podría Dios dar ese paso sin ellos? Dios ciertamente podría, pero El ha señalado que no lo hará por El mismo. Tal como un ser humano no puede escribir una idea sin alguna clase de instrumento (tal como un lápiz, pluma, computadora, etc.), así también Nuestro Señor ha dicho que El no dará las gracias ligadas a la Consagración por ningún otro medio, por ningún otro instrumento. El lo quiere así; El dijo “porque quiero que toda Mi Iglesia reconozca esa Consagración como un triunfo del Inmaculado Corazón de María, para después extender su culto y poner, al lado de la devoción de Mi Sagrado Corazón, la devoción a este Corazón Inmaculado”.

Nota:

1. Papa Clemente XII, *In Eminentí* (sobre la Masonería), 28 de abril de 1738; Papa León XII, *Humanum Genus* (sobre la Masonería), 20 de abril de 1884 y *Custodi De Quella Fede* (sobre la Masonería), 8 de diciembre de 1892; ver también Papa Pío XI, *Divini Redemptoris* (sobre el ateísmo Comunista), 19 de marzo de 1937, y Papa Pío XII, *Ad Apostolorum Principis*, (sobre el Comunismo y la Iglesia en China), 29 de junio de 1958.